



# Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 22 No. 4

Diciembre de 2019

## REFLEXIONES SOBRE ALGUNAS PROBLEMÁTICAS EDUCATIVAS EN MÉXICO: UN ENCUADRE PSICOSOCIAL

Angel Corchado Vargas<sup>1</sup>

### RESUMEN

Se presenta un trabajo de reflexión acerca de algunas problemáticas en el ámbito educativo desde una visión psicosocial, así como la importancia que tiene para la formación y el ejercicio de la profesión, la posibilidad de indagar y analizar en las incidencias que permean la educación formal, con la finalidad de promover alternativas de mejora, así como la promoción de procesos de transformación y cambio en el ámbito educativo. El caso de la Universidad Nacional Autónoma de México no es la excepción, resultando indiscutible la formación de profesionales y analistas del proceso enseñanza aprendizaje (objeto de estudio de la Psicología Educativa), incluyendo sus incidencias. El abordaje de los acontecimientos cotidianos, en este caso los que se refieren a la inclusión educativa, la educación en la diversidad, lo concerniente a la violencia escolar, los métodos tradicionales en contraste con los innovadores, así como la profesionalización docente y la eficiencia en conjunto con el rendimiento escolar en la educación, tienen que ser vistos con una perspectiva multicausal. Se alude también a la importancia que tiene la investigación en el ámbito escolar en todos los niveles para que con pruebas fehacientes y demostrables se generen líneas de acción contundentes y confiables.

<sup>1</sup> Profesor de la Carrera de Psicología, UNAM FES Iztacala. Correo electrónico: angel.corchado@gmail.com

**Palabras Clave:** problemáticas educación psicosocial  
profesionalización docente

## REFLECTIONS ON SOME EDUCATIONAL PROBLEMS IN MEXICO: A PSYCHOSOCIAL FRAMEWORK

### ABSTRACT

A reflection work is presented about some issues in the educational area from a psychosocial vision, as well as the relevance that has for the formation and work of the profession, the possibility to investigate and analyze in the incidents that diffuse through the formal education, with the purpose to promote alternatives of development, as well as the promotion of process in transformation and a change in the educational area. The case of the Universidad Nacional Autónoma de México is not the exception, being indisputable the formation of professionals and analysts of the teaching learning process (object of study in the Educational Psychology), including its incidents. The approach of the everyday events, in this case those that refer to the educational inclusion, the education in the diversity, what concerns school violence, the traditional methods in contrast with the innovator ones, as well as the teacher professionalization and the overall efficiency with the school performance in education, they have to be seen as a multicausal perspective. It is also alluded to the importance that has the investigation in the school area in all levels so that with reliable and demonstrable evidence forceful and well grounded lines of action are generated.

**Keywords:** problematics, psychosocial education, teacher professionalization.

Ahora bien, hago las cosas para que encajen.  
Me gusta ir haciendo cosas que van encajando  
y decirle a la gente, así se puede hacer.  
Emilio Ribes Iñesta

Una de las principales características que posee la Universidad Nacional Autónoma de México, se refiere al carácter indagatorio de los fenómenos. Sería prácticamente imposible concebir a nuestra alma mater desvinculada del proceso

de comprensión de diversas problemáticas, por medio de la reflexión, discusión y análisis de las mismas. Todos nosotros, que somos parte del cuerpo universitario en todos los niveles –desde los alumnos, hasta docentes e investigadores- sabemos de antemano que, el que no investiga, reflexiona y actúa no es parte del proceso de construcción del hecho educativo en la Universidad.

La carrera de Psicología en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, se ha ocupado del análisis y comprensión de la problemática que incumbe a nuestra nación desde diferentes dimensiones; una de ellas es la educativa. Para ello, es necesario comprender de manera específica que el psicólogo se puede desempeñar en diversos ámbitos, pero que la educación y el desarrollo de los seres humanos es por excelencia uno de los ejes rectores el ejercicio de nuestra profesión.

Entendiendo que la Psicología Educativa, desde la perspectiva de Santrock (2006) es la rama de la Psicología que se especializa en estudiar la enseñanza y el aprendizaje en ámbitos educativos y que tiene como fin último la comprensión y el mejoramiento de la educación (Woolfolk, 2006), resulta importante la intervención de un profesional para analizar la problemática de la formación escolar de los seres humanos en el entorno inmediato (en este caso, como en el presente trabajo se abordará, en nuestro país). Surge esta forma de hacer psicología como consecuencia de los postulados teóricos de importantes personajes, como William James, John Dewey o Thorndike hace más de cien años; sin embargo el carácter de supremacía y envergadura que ha alcanzado la Psicología Educativa en la actualidad, nos permite colocarla como una forma de construir conocimiento y de explicar los fenómenos, basándose en sus propios postulados y teorías.

La visión del psicólogo educativo ante los problemas de la actualidad es cualitativamente distinta a la de otros profesionales, principalmente porque se hace uso de la investigación y participación activa en el escenario escolar y las instancias educativas en general, para comprender y mejorar la enseñanza. Afirma García (2002), que la maravilla de abordar un fenómeno educativo con un carácter de observación permite estar preparados para generar alternativas de solución de manera gradual, pero sólida.

Desde esta perspectiva, se cumple con el objetivo terminal de formación en los alumnos de la FES Iztacala, el cual sostiene:

Que el alumno egresado de la carrera en la *Universidad Nacional Autónoma de México Campus Iztacala* sea capaz de identificar, valorar y proponer alternativas de prevención y solución para las diversas situaciones que requieren de su intervención, derivadas de la interacción entre individuos, grupos, instituciones y comunidades para el desarrollo integral del ser humano y la sociedad.

El hecho de que un estudiante y futuro psicólogo reflexione, comprenda e incluso investigue sobre la problemática educativa da por sentado que será capaz y tendrá la posibilidad de abordar cualquier situación donde lo psicológico se halle presente (finalmente, lo psicológico se encuentra dado en la misma existencia de la persona).

El perfil de egreso de nuestra licenciatura exige que los alumnos cada vez sean más críticos, con mayores capacidades de análisis, interiorización y desprofesionalización hacia los fenómenos educativos y sociales; por lo tanto, cuando hablamos de un trabajo donde se conozca, reflexione, analice y proponga una problemática como la educativa, estaremos dando respuesta al perfilamiento de egreso de nuestros estudiantes.

El ámbito educativo en Psicología, por su impacto y correlación en el mundo real, posee pues, las características idóneas de pertinencia al contexto de nuestra realidad. No podríamos concebir la construcción de un hecho psicológico en nuestro entorno, sin mediar un proceso de análisis de los procesos que lo impactan.

El psicólogo educativo es, entonces, no solamente un depositario del conocimiento del comportamiento en el ámbito escolar; es también un centinela del entendimiento y comprensión del “¿cómo?” y el “¿por qué?” de la problemática educativa en nuestro país, además de ser un agente promotor de cambio de actitud y mentalidad, generando líneas de acciones creativas y pertinentes.

## Reflexiones

*La mayor parte de los hombres se conducen  
según los principios  
en los cuales se han criado*

Isócrates

Hablar de educación en México puede generar comentarios que versan esencialmente en que es un tema agotado y muy explorado; sin embargo, aún existen situaciones álgidas y que no han sido exploradas o al menos solucionadas para poder dar paso a un nivel más avanzado en cuanto a formación de seres humanos. La frase con la que se inicia este tema resulta impactante, ya que responde en gran medida al constructo social que se ha tenido de la educación. Dicho de otro modo, la persona “es” como se ha educado. Y si nos basamos en este postulado, entonces tendríamos una primera aproximación a la problemática educativa en nuestro país y estaríamos en condiciones de explicar de manera simplista el por qué México es uno de los países con más rezago educativo.

Esto no puede ser visto de una manera tan ordinaria. El problema de la educación en México tiene causas tan complejas que resulta necio hablar de dicho problema basándonos en los resultados (poco alentadores, por cierto), que encontramos de frente.

Desde la Psicología Educativa, la cual se fundamenta en procesos serios de investigación, sostiene que un fenómeno no puede ser visto únicamente por sus efectos y sus consecuencias. Es necesario indagar de manera profunda e incisiva para comprender las causas y la génesis del problema educativo (Santrock, 2006; Woolfolk, 2006).

Además de lo anterior, el psicólogo educativo debe desarrollar una visión holística del contexto para poder centrarse en lo que directamente afecta a la educación en México, pero también habrá de centrarse y ubicarse en la realidad social, económica y política del entorno. La visión psicológica es una visión integral. Luego entonces, de acuerdo con la idea antes presentada, deberá comprenderse que la educación en nuestro país ha respondido siempre a un Proyecto de Nación.

Los ejes rectores desde el Gobierno son los ejes rectores de la educación en México. La escuela se convierte entonces en un reflejo de la cultura imperante. De acuerdo con Román y Diez (2002), a través de los años se han sustentado diversos conceptos de cultura. Hasta la fecha no se ha podido establecer una contundente definición o delimitación de los elementos que la componen; sin embargo, prácticamente todos los autores coinciden en el hecho de que la cultura involucra sistemas de creencias, patrones de comportamiento, modos diversos de compartir y percibir la realidad por el grupo de individuos y ante todo, de ahí suelen surgir las tradiciones o los paradigmas sociales. Además de lo anterior, es importante resaltar que de la cultura se desprenden tabúes, arquetipos y apegos entre personas. La cultura es un emblema, una especie de tatuaje que se aferra a la sociedad y a los individuos que la componen. En términos generales, la mayoría de nuestros argumentos, nuestros discursos e incluso el modo como asumimos los retos de la vida cotidiana, están mediados por la cultura y su legado. Es sumamente difícil concebir la existencia del ser humano, alejada de lo que socialmente se ha construido a su alrededor. El papel de la cultura, como elemento de aprendizaje social es indiscutible. Ahora bien, la escuela es el agente socializante-institucionalizado por excelencia, ya que el ser humano de manera informal es educado por el núcleo familiar y de ahí se construye gran parte de su identidad social. En la escuela, se prolonga en gran medida la formación y la transmisión de la cultura que se ha iniciado en casa. Es en las instituciones educativas donde se forjan también creencias, valores, actitudes, estilos de vida, paradigmas y comportamientos socialmente esperados o deseados. El elemento clave que sirve como herramienta de trabajo para que se pueda lograr esta socialización de los individuos se llama currículo. Desde la definición formal por la Real Academia de la Lengua, el currículo es el plan de estudios y el conjunto de estudios y prácticas destinadas a que el alumno desarrolle plenamente sus posibilidades. Aquí, contrastando con las ideas que en la definición formal encontramos, es necesario hacernos el cuestionamiento siguiente: ¿en realidad el currículo cumple la tarea de mediador a la cultura? Cuando leemos la palabra “mediar” debemos entender a la misma como el paso, el trascurso de la cultura a

través de la escuela y del currículo que se construye, ¿O será más bien que el currículo es un mediatizador de la cultura? Dos palabras que suenan y se escriben de manera aproximada o similar, pero que desde su definición formal indican cosas totalmente opuestas. Mientras que mediar es interceder, facilitar, catalizar, la palabra mediatizar implica impedir o entorpecer procesos. Llegamos a un punto de álgido debate entre la construcción de un concepto mas ad hoc de currículo para poder, en realidad, entender si el mismo cumple con las funciones de facilitación o entorpecimiento de la promoción de la cultura. Un sistema educativo sano, debería estar fundamentado en la promoción de valores, virtudes, actitudes positivas y desarrollo general e integral de los individuos a los cuales se educa; sin embargo, tal pareciera que muchos de estos sistemas educativos se alejan de manera preocupante del fin último de la educación. El choque entre la cultura escolar y la cultura general de una sociedad es a veces contundente y claro, pero no negativo en sí mismo. El problema es que muchas veces no se atreve “nadie” a poner sobre la mesa estos puntos de tensión entre la cultura social y la cultura escolar. Desde la perspectiva de Román y Díez (2002), el currículo o currículum sano deberá construirse desde la conciliación de las fuerzas sociales que imperan en el mundo, para que sean pertinentes y congruentes con las fuerzas escolares que imperan en el sistema educativo. Es una labor difícil, quizás utópica, pero esta tensión entre estados pugna y estados de equilibrio, dialécticamente serán los que permitan el desarrollo real de un currículo sano.

Desde la Psicología Educativa se ha explicado el modo como se presentan diferentes problemáticas en los niveles básico, medio y superior en el ámbito de las actitudes, comportamientos, ideas y pensamientos.

A continuación se mencionarán algunos de los problemas que aquejan de manera constante nuestro sistema educativo, así como la manera en que ha sido explicado por la Psicología Educativa en un proceso de investigación. No se pretende hacer una segmentación de los niveles educativos, sin embargo algunos de los problemas que a continuación se mencionan son más frecuentes en algunos grados escolares.

### El problema de la inclusión educativa y educación en la diversidad

Gracias al abordaje que diversos profesionales de la psicología educativa han realizado, en México se llevan a cabo modelos de intervención y de mejora para la educación inclusiva o lo que también se conoce como “escuela para todos”. Si bien es cierto que desde hace más de tres décadas algunas instituciones, incluyendo la Secretaría de Educación Pública, han promovido la atención de los estudiantes con necesidades educativas especiales, es gracias al modelo de Bautista (2002) que se han logrado avances significativos. El modelo de *escuela para todos* rompe con el modelo instructivo y transmisor, rompe con la escuela tradicional y es un modelo abierto a la diversidad, insertando al niño con necesidades educativas especiales en el ámbito del aula regular. Se entiende por aula regular a la que está destinada para los niños que no presentan, al menos de forma aparente, un retardo en el desarrollo o una problemática de antisocialidad. El problema en este rubro radica en que no hay un proceso de sensibilización social y académica para las personas que trabajan y conviven con la población en desventaja. Se observa que con todo y el plan formulado por este autor, el cual tiene un éxito probado en Europa, en nuestro país no tiene la operatividad adecuada, ya que el personal que interviene directamente con dicha población no cuenta con los elementos formativos y muchas veces las competencias actitudinales correspondientes. Se habla de la escolarización del alumno deficiente en un ambiente lo menos restrictivo posible, se propugna por una modificación del currículo para dar cobijo a la población en desventaja, pero esto aún es un tema de profundo debate en nuestro ámbito inmediato. El rol del psicólogo educativo se ha centrado en la investigación y la propuesta. Ahora hace falta la capacitación y sensibilización social. Marchesi, Coll y Palacios (2004) afirman que la integración educativa, bajo la luz del aprender a aprender tiene indudables ventajas. Es entonces labor definitiva del psicólogo educativo cristalizar esta intención en los espacios escolares.

### La deserción escolar

La interrupción de los estudios por parte de miles de niños y jóvenes en nuestro país, también representa un tema de indagación y solución que compete al psicólogo educativo. Las cifras de abandono de los estudios por parte de los estudiantes representa cifras alarmantes; sin embargo se encuentra debidamente focalizada la población de mayor riesgo y de acuerdo con algunas investigaciones (Fernández, 2000; Flores y Cerqueda, 2006) entre más aumentan en edad los estudiantes, más riesgo hay para abandonar los estudios. El problema de la deserción es multifactorial y en él se asoman indicios de tipo social, cultural, actitudinal, económico e incluso religioso. La explicación va desde la necesidad de trabajar a temprana edad o por cambios drásticos en el estilo de vida (por ejemplo un embarazo precoz o la muerte del principal sostén de la familia) hasta el “aburrimiento” por los contenidos temáticos del plan de estudios (lo cual se puede traducir como falta de motivación extrínseca y una deficiente planeación educativa) según lo reporta el estudio de Flores y Cerqueda (2006). En el ámbito de la Psicología Educativa, será necesario mediar estos procesos coadyuvantes de la deserción y generar propuestas de fondo.

### La eficiencia terminal.

Como ocasional consecuencia del punto anterior, se halla la problemática de la interrupción de los procesos escolares de los estudiantes, entendiendo por eficiencia terminal la culminación de los estudios totales y los procesos académico-administrativos que conllevan. De acuerdo con las investigaciones y reflexiones que en psicología educativa han hecho autores como Santrock (2006) y Rochín (2001), la evaluación pronta, oportuna y adecuada puede permitir la permanencia de un estudiante en su desarrollo académico. Por tanto, el psicólogo educativo habrá de promover la cultura de la evaluación no punitiva para que sea un elemento de apoyo en la permanencia y culminación de los estudios totales por parte de los estudiantes. Este fenómeno de afectación de la eficiencia terminal, también es más frecuente conforme se avanza en desarrollo académico, evidentemente.

### La violencia escolar

Una de las vertientes que de manera afortunada se han abordado por la Psicología Educativa y que representa una problemática que aqueja a la educación actual en nuestro país es la que se refiere a la violencia escolar o *bullying*. Sin embargo, a pesar de que a consecuencia de esta intervención en investigación y prevención en todos los niveles aun persiste la problemática. Tal como se ha mencionado anteriormente, resulta necesario indagar de manera retrospectiva para determinar la causalidad del problema, ya que en definitiva no solamente se refiere al acoso o agresión entre iguales, sino también a la compleja y grave participación que tiene el mismo docente como promotor de la violencia. Fernández (2003), considera que es necesario abordar el problema indagando los agentes exógenos de la escuela y su posible participación en la violencia escolar (entre los que destaca el análisis social, los medios de comunicación y la familia), para posteriormente generar líneas de acción psicoeducativa y abatir el problema. Habla de un modelo basado en la concienciación, aproximación curricular, atención individualizada, participación y organización, para tratar directamente con los agentes en conflicto y dar seguimiento por medio de grupos de trabajo.

### Educación tradicional vs. educación innovadora.

A lo largo del tiempo se ha sostenido un intenso debate entre lo que se conoce como la educación tradicional y las nuevas escuelas, deslizándose lentamente entre el desdén de las posturas que colocan a los profesores como los protagonistas del hecho educativo y la exaltación de las nuevas tendencias didácticas y pedagógicas, hasta los más acérrimos oponentes que postulan que los estudiantes deberían seguir siendo entes pasivos y unos simples receptores del conocimiento. Al final del día, los enfoques que imperan en la educación del Siglo XXI tienden más hacia el primer grupo; pero no hay que confundirnos. Cualquier intento de ortodoxia y alienación que no permita vislumbrar la importancia que tienen los docentes y los alumnos –por igual- en el hecho educativo, nos alejará de la promoción de ambientes sanos de aprendizaje y

formación de seres humanos íntegros, cabales y capaces. Esta problemática habrá de ser abordada también por el psicólogo educativo, asumiendo un papel mediador y de formador del profesorado en la realidad actual (Corbalán, 2005).

#### La profesionalización de los docentes

Este último punto resulta ser uno de los que más incumben al psicólogo educativo y representa un reto importante. Se deberán formular de manera detallada las interrogantes que nos lleven a aproximarnos a la problemática actual que rodea a la formación de formadores en los albores del presente siglo. La primera que se podría problematizar en el presente punto es la que se refiere a las brechas generacionales, es decir, ¿qué es lo que ocurre cuando diferentes generaciones de profesores se enfrentan ante el mismo hecho educativo? Lo que generalmente se suscita es una lucha de poder entre los maestros jóvenes y los maestros maduros. Parafraseando a Silva (2003) resulta característico de los grupos humanos, cuando están sujetos a procesos de cambio en la estructura académica (plan de estudios, sistemas de enseñanza o planeación didáctica) que se presenten tórridos enfrentamientos entre los profesores que se abocan al sistema tradicional de enseñanza y los docentes formados por las nuevas tendencias educativas. Los primeros se quejan de la demasiada laxitud en los edificios escolares; los segundos hablan de una intransigencia que no permite el desarrollo integral de habilidades de los estudiantes. Podría decirse (en una aseveración del sentido común) que son los viejos los que se resisten al cambio y que son los culpables de que los procesos de transformación cultural en el cuerpo docente no se cristalicen; sin embargo, los jóvenes presentan también resistencias al cambio cuando no saben escuchar la experiencia de los más maduros. Se enfrentan problemáticas severas de comunicación, donde las dos fuerzas confluyen, se confrontan y rompen lazos de armonía en el ámbito escolar, quedando, desafortunadamente, en medio de todo el problema, el alumnado. Luego entonces, sería injusto recargar la balanza de la resistencia hacia las generaciones más antiguas y culpabilizar a los docentes maduros de no querer cambiar. Un joven también se niega la oportunidad de crecer, en la no escucha de

la experiencia de los maduros. Es aquí entonces, cuando debemos involucrar al tercer protagonista del hecho educativo, el cual funge como razón de ser de los planes de estudio, de los centros escolares y de los progresos institucionales: los alumnos. Partiendo de una segunda problemática: ¿qué papel juegan los alumnos en la formación de una cultura profesional del profesorado? Tendríamos que partir del hecho de que los profesores no existen, simple y llanamente si no hay a quien educar. La función docente pierde sentido cuando no hay destinatario (evidentemente), pero deja de tener más sentido cuando en esta función docente no existe la retroalimentación del alumnado. Es evidente que los tiempos actuales vienen determinados por demandas cualitativamente distintas por parte del alumnado y son los docentes quienes deben tener alerta los sentidos para poder escuchar y abrirse a la experiencia de la retroalimentación de los educandos. Los alumnos pues, juegan un rol determinante para el proceso de profesionalización de los docentes, al retroalimentar su trabajo, al comentar acerca de los mecanismos de evaluación, al evidenciar muchas veces, que ellos están más informados que los docentes mismos. La problemática se recrudece si el docente (aquí ya no cabe diferenciar si es “joven” o es “viejo”) no escucha al alumno y si no está abierto a los signos de los tiempos actuales. El docente ya no tiene la opción, sino la obligación de estar actualizado en lo que se refiere al uso de herramientas electrónicas y cibernéticas, a los nuevos medios de comunicación (llamados ocasionalmente TIC's), a la cultura, folklore, y estilo de vida de nuestros alumnos del Siglo XXI. El psicólogo educativo puede ser un profesional que colabore en esta clarificación de ideas. Un siguiente cuestionamiento se establece en función a la noción de comunidad que tiene el profesor; es decir, ¿qué tanto se siente parte del sistema educativo y en qué forma repercute en su proceso de profesionalización? Para poder abordar este punto, resulta necesario entender que un sistema educativo se compone de diversos elementos, a saber: en primer lugar deben existir escuelas. Un sistema educativo sin escuelas, simplemente no existe, puesto que la base del sistema está ubicada en la educación formal. En segundo lugar, las instituciones educativas habrán de existir con un carácter nacional, con cobertura en todo el territorio del país y salvaguardando la posibilidad de que todo

estudiante dentro del mismo territorio, pueda concluir de manera eficaz sus estudios personales. El tercer elemento como parte del sistema es el papel que el Estado juega en el mismo, refiriéndonos con ello al sustento y financiamiento de la educación pública y a la facilitación de recursos para conformar instituciones de educación privada. El último elemento, pero no menos importante, es precisamente la coyuntura entre todos los elementos antes mencionados y que conforman en sí el sistema educativo (Brígido, 2006). Por consiguiente, se considera un problema serio en el proceso de conformación de la cultura profesional del profesorado, cuando no existe este sentido de pertenencia a un sistema educativo y cuando en la relación íntima Yo-Tú, en lo micro social, en el aula, entre colegas o entre instituciones, a nivel macro social, el docente se deslinda de la responsabilidad social de estar integrado en un cuerpo llamado sistema educativo. Por ello, un reto más que se debe considerar es que desde el proceso formativo como profesor, hasta el proceso de actualización, se reitere de manera constante la importancia que tiene el docente como miembro de un todo. Santos (1998) hace referencia al hecho de que los procesos de evaluación hacia docentes y alumnos son un elemento que no debería desatenderse en la construcción de una nueva cultura profesional del docente. Es por medio de la evaluación con todos sus momentos (diagnóstica, sumativa, final y metaevaluación) como se podrían conformar estrategias de mejora más viables y ad hoc con lo que se requiere en la actualidad. Evaluar no es calificar; es reflexionar, retroalimentarse y reorientar procesos. El reto en este punto incide directamente en la promoción de una cultura nueva de evaluación y comunicación entre los agentes involucrados en el proceso educativo, donde la responsabilidad de coordinar los trabajos de evaluación, recae directamente en la figura del profesorado. Al considerar la importancia que tiene la formación de una cultura profesional más centrada en la comunicación y en el intercambio de ideas entre los elementos que confluyen en el hecho educativo, no se puede dejar de lado la jerarquía que tiene la función directiva de los centros escolares, entendiendo a la misma como un factor de liderazgo democrático y humanista. Antúnez (2000) menciona que "...los modelos democráticos defienden el derecho que tienen los

miembros de un equipo a participar en los procesos de toma de decisiones junto con sus directivos” (p. 84). Esto vendría a responder una interrogante más con respecto al tema que nos ocupa: ¿es posible un modelo de cultura profesional del profesorado en un centro escolar con una dirección basada en modelos democráticos? La respuesta, desde lo que se ha analizado es un sí rotundo. De acuerdo con el autor citado, se refrenda la importancia que tiene el equipo de trabajo para la conformación de instituciones sanas, con profesores altamente calificados y profesionales; pero esto no se podrá lograr si no existe un moderador o contenedor de emociones, ideas, construcciones cognitivas, en el ámbito escolar. Dicho sea de paso, este líder no puede ser cualquiera ni mucho menos un personaje coercitivo o ambiguo, gris, frágil. Tiene que ser un buen dirigente que propugne la idea de ver el proceso de toma de decisión y comunicación como un derecho y no como una imposición. ¿Será aquí que el psicólogo educativo puede intervenir? Considerando el nivel de involucramiento que debe tener el docente con el entorno escolar, para que se pueda conformar una cultura profesional de profesorado, se insta a los educadores a no ser sólo transmisores del conocimiento como ya mencionó, pero tampoco dedicar de manera exclusiva su trabajo como profesores al ámbito académico. Es necesario promover en el docente la cultura de la investigación, inspirándose en diversos modelos para poder comprender y explicar mejor el suceso educativo. Se considera que, si un docente asume el compromiso como investigador, basándose en metodologías comprobables y tangibles, será más comprometido con su entorno y será más serio su trabajo. La sociología estadounidense, el interaccionismo simbólico, el paradigma sistémico, la fenomenología, entre otros, son elementos clave para convertir a un docente de excelencia, en un investigador de excelencia también (Jiménez-Ottalengo y Moreno, 2005). Aunado con la idea anterior, es necesario mencionar que no se puede promover la actitud investigativa de un profesor, a fin de que sea más eficiente su trabajo en aras de una profesionalización, si no es considerado el elemento ético. Toda forma de intervención por parte de un profesor en el salón de clases, sea para actividades académicas o de investigación, habrá de someterse al criterio de un código ético, donde se respeten

las diferencias individuales de los participantes en el proceso educativo, su cultura, ideas y modos de comportamiento, así como su integridad física y emocional. El criterio ético no puede estar desvinculado de la reflexión de nuestra función docente. Afirma Mead (1972) que "... en nuestra conducta reflexiva estamos siempre reconstruyendo la sociedad inmediata a la que pertenecemos...adoptamos ciertas actitudes definidas, que implican la relación con otros...en la medida que tales relaciones son cambiadas, la sociedad misma es cambiada..." (p. 387). Lo dicho por el autor corrobora nuevamente el nivel de responsabilidad social que se nos atribuye al ser docentes, profesionales de la Psicología y ante todo, cobra mayor importancia nuestra labor cuando comprendemos que somos un producto de la interacción de los demás. El entender que nuestras acciones tienen un impacto directo en los otros es parte de una responsabilidad ética. Por tanto, también en ese proceso de consolidación de una nueva cultura profesional de quienes nos dedicamos a la educación, deberá siempre considerarse, casi con un carácter innegable y obligatorio, el elemento ético con sus implicaciones personales y sociales. La última problemática que se abordará, es la que se refiere al proceso de construcción que se tiene de la figura del "profesor", es decir: ¿será determinante la concepción cultural que se tiene la figura del profesor para que se promueva o entorpezca una nueva cultura profesional del docente? En términos generales se podría afirmar que la pregunta tiene una respuesta bastante evidente y obvia, ya que desde las perspectivas sociales y culturales, somos en gran medida lo que se dice de nosotros o lo que se nos adjudica como nombre. En un trabajo de García (1999; citada en Corbalán, 2005), se pone de manifiesto el proceso de construcción del oficio académico a lo largo de la historia. Pasando de la concepción que se tiene del profesorado a la lo largo del tiempo (como académicos, eruditos, catedráticos e intelectuales) la autora plantea y pone sobre la mesa si estas concepciones que a lo largo del tiempo se han formulado sobre la figura del docente han empoderado al mismo docente o lo han impulsado a la superación como académico. Pasando por la épocas más antiguas, donde el acto académico era considerado un acto de fe y que habría de aceptarse sin cuestionamiento, pasando por el siglo de las luces,

donde la ilustración pone de manifiesto una nueva forma de asumir la impartición de los conocimientos pero que no deja de ser dogmático en muchos de los casos y llegando a la modernidad y posmodernidad con sus incontables cuestionamientos para entender lo que se aprende y lo que se enseña, será necesario reflexionar en la realidad actual de nuestras instituciones educativas y en la forma como se define la figura del docente en las escuelas a cualquier nivel. Resulta preocupante que en tiempos actuales, el fantasma de la relación de sometimiento-poder entre muchos docentes y alumnos se encuentre vigente. Es común encontrar en diversos centros educativos, donde se promueven supuestas fórmulas educativas inspiradas en “valores” y “aprendizajes significativos” la incongruencia donde hay alumnos temerosos de la represalia del profesor y/o profesores que se centran más en “agradarle a los alumnos” que en formar verdaderos seres pensantes. Universidades donde existe una supuesta y malograda libertad de cátedra y se convierte ya sea en un espacio para denostar a los demás docentes y a los alumnos o para ignorar los contenidos temáticos explícitos y promover ideologías que se alejan de la formación integral de los estudiantes. Profesores amenazados con ser despedidos si no son evaluados positivamente por los alumnos que pagan la colegiatura o alumnos que son víctima de abuso, acoso y se vulnera su integridad física y emocional y ellos no denuncian por temor al escarnio social. Se infiere que, en la medida que se siga colocando la figura del docente como perfecta, incorruptible e infalible (sabiendo que no es así en la realidad) se seguirá viviendo en el estado de delirio de que “todo está bien” y que “no se necesitan cambios”. Es necesario que el docente se convenza de su vulnerabilidad y con humildad reconozca que la transmisión de conocimientos no lo es todo en la función docente. Un verdadero profesional de la educación se sensibiliza, se cuestiona y se refugia en un proceso de auto reflexión. Se sostiene la idea de que mientras un docente no se reconozca como imperfecto, los intentos por promover el cambio en la cultura profesional del mismo será como un recipiente vacío, sin sabor y sin sentido, entendiendo la imperfección como sinónimo de potencial al crecimiento, al reconocer y aprender de los errores y así poderse estimar más el cambio de pensamiento. A modo de

conclusión, se considera que no se podrá lograr un cambio de raíz (una metanoia<sup>2</sup>) en la conformación de la cultura profesional del profesorado, si no convergen en un mismo punto los elementos: encuentro entre generaciones para romper las falsas ideas de resistencia al cambio que muchas veces se le adjudican a los maestros más avanzados en edad, comunicación eficaz donde todos los actores del hecho educativo aporten puntos de vista para lograr eficientes docentes, liderazgo democrático que vislumbre a la toma de decisiones como un derecho legítimo de los involucrados en el quehacer educativo, retroalimentación en todas direcciones poniendo particular atención a lo que los alumnos opinan de sus docentes, generación de mecanismos de evaluación que realmente valoren los aprendizajes de los alumnos y no solamente adjudiquen un número a lo depositado en un examen, visualizar al docente también como investigador del entorno inmediato con una ética profesional y análisis de la concepción que se tiene del profesorado. Todos ellos mediados por el elemento actitudinal y axiológico, ya que una sociedad educativa con todos sus componentes no podrá ser sanamente construida sin actitudes de aprecio, empatía, congruencia y compromiso con el desarrollo y realización personal de los docentes y por ende, de los alumnos mismos.

## CONCLUSIONES

Se han descrito algunas de las problemáticas educativas en México y se justifica la relevancia de la última, ya que, gracias a ésta, pueden promoverse importantes avances que permitan el cambio de fondo que tanto se espera en el Sistema Educativo Nacional.

Un tema de tal envergadura como la reflexión y análisis de la problemática de la Educación en México, con todas sus aristas y en todos los niveles escolares, va más allá de reportar y hablar de cifras.

Al alumnado, particularmente en el nivel Superior, que cursa asignaturas relacionadas con el ámbito educativo, habrá de importarle la relevancia que tiene

---

<sup>2</sup> Término rescatado de Karol Wojtyla que implica un cambio de actitud y mentalidad hacia el Siglo XXI.

la intervención del psicólogo para generar cambios de forma y fondo en el escenario escolar. Murueta (2008) afirma que “el papel del profesor puede hacer la diferencia entre alumnos con bajo y alto rendimiento...[y] lo que el maestro explica será un hecho que logrará revertir la tendencia a la exclusión socioeconómica” (p. 53). Esta idea pone de manifiesto que la figura del docente es determinante para coadyuvar al crecimiento educativo de los estudiantes y por ende, al desarrollo cultural de las naciones (en este caso, nuestro país).

Lo anterior no podrá lograrse si no se promueve el cambio por medio de la demostración del origen de la problemática educativa. Es necesario hacer mucha investigación en el ámbito escolar en todos los niveles para que con pruebas fehacientes y demostrables se generen líneas de acción contundentes y confiables.

La labor del psicólogo educativo en esta tarea es incuestionable. La formación de futuros profesionales de la Psicología Educativa, es incontrovertible también. Se considera que en particular el tema que se ha abordado, si se comparte con el alumnado de la licenciatura en Psicología de la FES Iztacala con entusiasmo y legítimo interés, servirá de motivación e impulso para seguir forjando en nuestras aulas profesionales críticos, proactivos y propositivos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antúnez, S. (2000). *La acción directiva en las instituciones escolares. Análisis y propuestas*. Barcelona: Multimedios.
- Bautista, R. (2002). *Necesidades educativas especiales*. Málaga: Aljibe.
- Brígido, A. (2006). *Sociología de la Educación. Temas y perspectivas fundamentales*. Argentina: Editorial Brujas.
- Corbalán, M. (2005). *Enredados por la educación, la cultura y la política*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Fernández, I. (2003). *Escuela sin violencia. Resolución de conflictos*. México: Alfaomega.

- Fernández, P. (marzo, 2000). Lugares críticos para la calidad de la educación superior: silencios y ambigüedades de los problemas y los proyectos. ***Pedagogía del tercer milenio***. 3(4-5). 49-54.
- Flores, A., y Cerqueda, R. (septiembre-diciembre, 2006). La vida en las escuelas o los aprendizajes irrelevantes. ***Pedagogía del tercer milenio***. 6(9). 27-37.
- García, F. (2002). ***Mathew Lipman: Filosofía y educación***. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Jiménez-Ottalengo, R. y Moreno, L. (2005). ***Sociología de la Educación***. México: Trillas.
- Marchesi, A., Coll, C. y Palacios, J. (2004). ***Desarrollo psicológico y educación. Trastornos del desarrollo y necesidades educativas especiales***. Madrid: Alianza.
- Mead, G. (1972). ***Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social***. Buenos Aires: Paidós.
- Murueta, M. (mayo, 2008). Educación y proyecto de humanidad. ***Investigación y práctica educativa***. 1(1). 76-88.
- Rochín, D. (2001). Una evaluación enajenada y sus fatales consecuencias. En: Avendaño, C., Rochín, D. Ruiz, E. y Estrada, L. (2001). ***Evaluación: Reflexiones en torno de un proceso***. México: UNAM-Campus Iztacala.
- Román, M. y Diez, E. (2002). ***Aprendizaje y curriculum. Didáctica socio-cognitiva aplicada***. México: Conocimiento.
- Santos, M. (1998). ***Evaluar es comprender***. Argentina: Magisterio del Río de la Plata.
- Santrock, J. (2006). ***Psicología de la educación***. México: Mc Graw Hill.
- Silva, A. (2003). ***La pluralidad: un nuevo paradigma en el diseño de planes de estudio de psicología***. México: UNAM-FES Iztacala.
- Woolfolk, A. (2006). ***Psicología educativa***. México: Pearson.